



Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

La problemática del saber en el *Libro de Alexandre*: conocimiento, conquista y dominio

Juan Manuel Lacalle

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Matanza
lacallejuanmanuel@gmail.com

Resumen

El propósito de la presentación será proponer una triple vertiente del saber (clerical-letrado, guerrero y real) que observamos en el personaje de Alejandro Magno y en la concepción que subyace en el *Libro de Alexandre* (a partir de aseveraciones, también, del narrador y otros personajes), en tanto testimonio de la emergencia de la literatura castellana a comienzos del siglo XIII. Asimismo, tendremos en cuenta y analizaremos el rol del saber en la legitimación de una empresa imperial y el lugar de la conquista, como “corredora de límites”, que permite la adquisición de nuevos conocimientos. En este sentido, haremos hincapié en la utilización del saber como instrumento de poder.

Palabras clave: *Libro de Alexandre* – saber – literatura castellana

“Por tanto, ninguna fuerza terrenal podía destruir la biblioteca, puesto que era algo vivo...Pero, si era algo vivo, ¿por qué no se abría al riesgo del conocimiento?”
El nombre de la rosa, Umberto Eco

A comienzos del siglo XIII se compone en lengua castellana, y en el marco del mester de clerecía, *El libro de Alexandre*, que cuenta con 10700 versos que componen 2675 estrofas en cuadernavía. Recordemos que entre fines del siglo XII y comienzos del XIII se produjo el proceso de emergencia de una nueva tradición literaria, la de Castilla y la de la lengua castellana como lengua literaria. El propósito de la presentación será

proponer una triple vertiente del saber (clerical-letrado, guerrero y regio) que observamos que confluye en el personaje de Alejandro Magno, “arca de sapiencia”, y en la concepción que subyace en el *Libro de Alexandre* (a partir de aserciones, también, del narrador y otros personajes). Asimismo, tendremos en cuenta y analizaremos el rol del saber en la legitimación de una empresa imperial y el lugar de la conquista, como “corredora de límites”, que permite la adquisición de nuevos conocimientos. En este sentido, haremos hincapié en la utilización del saber como instrumento de poder. Tengamos en cuenta que el texto fue compuesto para el ámbito cortesano, a modo de espejo de príncipes, dirigido a Fernando III o a su hijo, Alfonso X el sabio. Existe, a lo largo del libro, una correlación entre el saber y el poder, que indica que el mejor rey debe ser el más sabio. El saber real incluye, además, los saberes letrado y guerrero. Ya desde las primeras estrofas se conectan estos ámbitos. En la primera, el narrador menciona el “dever del sabio de ser largo” para comenzar con el relato que nos va a ofrecer generosamente. Se proyecta, entonces, en el sabio una virtud que se espera de la figura regia, la largueza, y la lógica del don pasa al ámbito del saber. Hay, además, una necesidad de mantener en circulación ese saber, especialmente frente a una concepción del saber como algo finito y abarcable, frágil ante la pérdida que hace necesaria esa circulación. Más adelante, entre las estrofas 12 y 18 se destacan los atributos de *fortitudo et sapientia* con la mención modélica de Hércules y con las artes liberales a través del estudio con “maestros honrados”. El diálogo entre el maestro y el discípulo trasluciría una relación jerárquica y paternalista. Vinculado con esto, al comienzo se duda de quién es el padre de Alexandre por su intelecto brillante: “por su sutil engeño/a maestre Nectánabo dicién que semejava/ e que su fijo era”¹ (19: 141). En este sentido, el asesinato de Nectánabo por parte de Alexandre presenta al linaje como creado, y no solo dado. En cuanto a la legitimación, aparece también cierta naturaleza providencial en el ascenso al poder. Pareciera existir entonces una posible oposición, que no se da en el caso de Alejandro, entre los reinos hereditarios o garantizados por la sanción divina (fin último de toda sabiduría) contra los obtenidos de manera meritoria. Hay dos vertientes que configuran la doble formación del héroe: la clerecía y la caballería que, además, se imbrican con el saber real, propio de un monarca. En el poema se encuentran muy problematizadas las cuestiones del linaje y la transmisión dinástica del poder y se puede observar una relación tensa entre lo político, lo

¹ Todas las citas del *Libro de Alexandre* se harán de la edición de Cátedra de Jesús Cañas y se colocará a continuación, y entre paréntesis, el número de estrofa y de página correspondientes.

religioso y lo moral. Durante las transiciones de poder genealógicas, hereditarias, se dan los momentos de mayor inestabilidad de poder. La legitimación es más urgente y se hace un uso ideológico del tiempo como continuidad, en oposición al tiempo caduco de la moral cristiana.

Al principio del texto, el saber genera dolor y la actitud del discípulo implica cierta obediencia para que se den las condiciones para la adquisición del saber. La búsqueda del conocimiento y la salvación del alma aún no aparecen como disyuntivas. A partir del fin de la niñez, a los siete años comienza la educación: clerical, regia y caballeresca: “El padre, de siet’años, metiólo a leer/ diól maestros honrados, de sen e de saber/ los mejores que pudo en Greçia escoger/ quel en las siete artes sopiessen enponer” (16: 139). Las ramas del conocimiento que se destacan son la lingüístico-gramatical, la teoría medicinal, la filosofía natural, la astronomía, la retórica para el manejo del discurso y los consejos que apuntan a lo moral y a las relaciones interpersonales, además, “ya cobdiçiaua armas e conquistar regnado”. Asimismo, se hace hincapié en varias oportunidades en que el dominio de esos saberes teóricos debe derivar en una praxis. Se destaca la facilidad en el aprendizaje por parte de Alejandro y cómo rápidamente vence a los maestros. Se empieza a vislumbrar también cierta posibilidad de infinitud: “Nada non olvidava de quanto que oyé/non le cayé de la mano quanto que veýé/ si más le enseñassen, él más aprenderié” (18: 140) y, al mismo, tiempo, aparece tempranamente el primer indicio de soberbia cuando le dice a Aristóteles: “Assaz sé clerezía quanto m’es menester/fuera tú non es omne que me pudiés vençer” (39: 144).

Luego de la coronación en Corinto culmina la iniciación del héroe y la formación del letrado. El propio Alejandro dice: “Si el mi buen maestro non me lo devedar/ dexaré Europa e passaré la mar/ iré conquistar Asia e con Darío lidiar” (25: 142). Durante la etapa de puesta en práctica del saber guerrero, las batallas mantienen relación con los consejos que Aristóteles le había dado a Alejandro (uno de los doce pares que, en su propia constitución, condensan la triple vertiente del saber). De esta manera, la astucia permite vencer la superioridad numérica. Más adelante, un juglar le pide que no destruya Tebas apelando a su saber y al linaje. Alejandro lo escucha a pesar de ser enemigo porque “sabía su mester y era bien razonado” y este le sintetiza la confluencia de los saberes: “En ti son ajuntados seso e clerezía/ esfuerço e franqueza, e grant palaçianía” (235: 176). Un ejemplo de la condensación de la triple vertiente del saber se da cuando Alejandro, como

rey, arenga a sus soldados para entrar en batalla mediante el relato de Troya que, además, resulta muy importante en la estructura del texto por el lugar y extensión que ocupa.

A partir del viaje a Babilonia aparece la desmesura en el héroe, que prefigura el deseo de conocimiento desmesurado. En principio, el viaje es visto como instrumento de conocimiento en contraposición, o como complemento, del saber condensado en los libros. Esta dinámica del viaje y de cierta ambición, se relaciona con lo que señalábamos al comienzo sobre los constantes desplazamientos y los problemas de límites. El saber ya no sería un todo delimitado y la relación entre viaje, conocimiento y dominación pareciera encerrar cierto riesgo moral. El gran móvil del relato es, entonces, la búsqueda de saber. Al mismo tiempo que se corren las fronteras del mundo, a través de la conquista, se van corriendo las fronteras del saber y se trastoca la concepción más estática por medio de los descubrimientos. Además de cierto matiz estático que tenía la concepción del conocimiento en la época, también se incluye un carácter de aplicación práctica en la vida. En este sentido, el saber que no trasciende al campo de la acción es considerado como un saber vano. Es por esto que, una vez preparado en las artes y en las armas, Alejandro parte en busca de aventuras para poner a prueba ese saber. Esto implica el inicio de la vida heroica y la exposición práctica y la aplicación de los saberes adquiridos. La curiosidad geográfica y el viaje de conquista adquieren dimensiones tales como la catábasis submarina, el viaje aéreo y el deseo de ver los infiernos. Todo esto no hace más que acentuar el sometimiento logrado sobre las tierras conocidas. Recordemos solo unos versos del episodio submarino que marca una ruptura sobre el código tradicional del saber: “Dicen que por saber qué hacen los pescados/ cómo vivían los chicos entre los más granados/ en gran cuba de vidrio con bordes bien cerrados/ metióse Alejandro con dos de sus criados” (2306: 518). Los límites del mundo terrestre funcionan como límites del saber y cuando Alejandro intenta ensanchar los límites de su conocimiento, infringe la ley natural y sobreviene el castigo divino. La intervención de Dios en la condena de Alejandro es una medievalización y reelaboración de la materia clásica sobre la que se construye el aspecto moral del Libro. Hay entonces cierta *curiositas* desmesurada, un deseo de “descubrir las cosas que yazen sofondidas” que termina afectando a Alejandro. “En las cosas secretas quiso él entender/ que nunca omne bivo las pudo ant saber/ quísolas Alexandre por fuerza conocer / nunca mayor soberbia comidió Lucifer” (2327:

522). La zona de las antípodas, vinculada aquí con el Infierno, representa los conocimientos prohibidos. De esta manera, cualquiera que se aventurase a esa región, sufriría no solo los peligros físicos del viaje, sino también la condena de Dios. Un poco antes, y poco después de su primera mención como Emperador, el narrador dice que “por ir a Eçioþía era todo fablado/ veer do el sol naçe, do nunca fue poblado”.

Entre las estrofas 2289-2294 se perfila la codicia de Alexandre. Por ser letrado, tenía noticia de que existían siete mundos, y que de ellos sólo había conquistado uno y de manera incompleta. La conquista debe proseguir, como señalábamos, con el conocimiento de las Antípodas. Dice Alejandro: “cosas sabrán por nos que no serían sabidas/ serán las nuestras nuevas en crónicas metidas” (2291cd: 516). No quiere quedar en la historia solo por la conquista militar sino también por los saberes que de ella pudo obtener. La conquista militar no vale nada si no va de la mano del conocimiento de lo conquistado, porque ese saber afirma la conquista. Sin embargo, en estas estrofas Alejandro quiere conquistar más allá de lo humanamente posible sin “pecado”; estaría, de hecho, queriendo conquistar (y conocer) dominios que le están vedados al hombre y reservados a Dios. Recordemos en esta instancia la definición que da Silvia Magnavacca de “sapiens” en su léxico-técnico: “el que puede apreciar las cosas. Es quien tiene la *sapientia* y dirige la búsqueda intelectual a las verdades supremas”. Aquí es donde Alejandro comienza a fallar. Luego de la conquista del mundo submarino, la naturaleza se ve en peligro y se remarca el vínculo de la naturaleza con Dios. La desmesura es uno de los vicios que hace que nazca la enemistad con Dios, ¿se desoye también el justo medio aristotélico de su maestro? (sus propios soldados le dicen a Alejandro: “omne sabidor dévese mesurar”). Esta desmesura, traducida en soberbia y en codicia, hace que la naturaleza planee su venganza y, de esta manera, sea pagada la deshonra y se restablezca el orden natural cuyos límites Alejandro había traspasado. Como el mundo entero le temía, busca en el infierno la posibilidad de vengarse. Alexandre olvida que su poder viene de Dios y que Dios creó un orden natural que el hombre no debe transgredir. Observamos aquí también una triple vertiente en el castigo: por parte de Dios, al exceso de saber letrado; por parte de natura, al exceso de conquista; y, por parte de ambos, al deseo excesivo de dominio.

Las advertencias frente al pecado de la codicia son constantes a lo largo de todo el texto. Solo por mencionar algunas, en diferentes ocasiones se le aconseja: “non te vença

cobdiçia”, “non te prenda cobdiçia”, en relación con la conquista del mundo y, más adelante, se usa la misma expresión sobre la necesidad de repartir el botín de guerra. Como castigo extremo frente al bien preciado que es la sabiduría, se explica: “el pecado de codicia saca al hombre de su camino y hace que olvide lo que aprendió”.

Como afirmamos, la sabiduría y la conquista van de la mano. El viaje aéreo sirve para poder contemplar los dominios y afianzar su poderío sobre lo conquistado, así como también planear cómo se podrían conquistar las tierras a las que no había llegado hasta el momento: “Quand fue como el poyo, en un alto lugar/ començó d’y las tierras todas mesurar/ quanto más las catava más se podié pagar/ dixo: En estas tierras me quiero yo morar” (302: 192) y continúa, “Dixo entre su cuer: Como creo e fío/ antes de pocos días será tod’esto mío” (304cd: 192). En cierto momento, se plantea el dilema de cómo sostener lo ya conquistado. La conquista es endeble si lo militar no es acompañado de una conquista cultural. De ese modo, deben afianzarse en los pueblos conquistados las costumbres y la lengua griegas para que acepten el señorío de Alejandro por consentimiento y no por coerción. Aquí, en sintonía con nuestro epígrafe, recordamos otra apreciación de *El nombre de la rosa*: “Bacon tenía razón cuando decía que la conquista del saber pasa por el conocimiento de las lenguas.” Así, se propone llevar la cultura del centro a los márgenes para poder consolidar un imperio. En *Los intelectuales en la Edad Media*, Jacques Le Goff señalaba en relación con el intelectual de fines del siglo XII y principios del XIII: “Ya no cree que la ciencia debe ser atesorada, sino que está persuadido de que debe ser puesta en circulación”. Ya no se trataría de una mentalidad que no trata de investigar y adquirir nuevos conocimientos. Específicamente, Alejandro Magno es presentado como un caso particular y ambivalente en quien se combinan el aprendizaje de los saberes considerados ideales junto con la voluntad de quebrar los esquemas del conocimiento de esta sociedad tradicional basados en la mera acumulación de saberes conocidos, al extremo de querer saber “dó el sol naçe y el Nilo onde mana”. Más allá del error de desmesura, sobre el final del texto se destaca la importancia del saber adquirido gracias a las conquistas: “Quanto abemos visto antes non lo sabemos/ si al non aprendemos, en balde nos biviemos” (2290: 516).

Bibliografía

Cañas, Jesús (ed.), *Libro de Alexandre*, Madrid, Cátedra, 1988.

Eco, Umberto, *El nombre de la rosa*, Milán: Bompiani, 1980.

Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Magnavacca, Silvia, *Léxico-técnico de la filosofía medieval*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.